Mil Silencios

Prólogo

Hubo un tiempo en que la poesía me reclamaba como templo, como herida, como lámpara encendida en medio del barro. Escribí como quien levanta ruinas sabiendo que serán ruinas desde el principio. Verso tras verso, intenté contener el temblor de lo real, el vértigo del tiempo, la fractura del alma. Fui cantor de lo sagrado y de lo roto, orfebre de lo innombrable. Y sin embargo, algo en mí, algo antiguo, algo anterior al verbo, comenzó a desgastarse. No por cansancio, sino por exceso de claridad. Comprendí entonces que el poema total es un espejismo: lo absoluto no se dice, se corta en fragmentos.

Fue allí donde apareció el haikú: no como descanso, sino como filo. No como síntesis, sino como milagro. Un milagro mínimo, brutal, desnudo. Comprendí que el haikú no es una forma pequeña, sino una llaga sagrada. Que su brevedad no simplifica, sino que intensifica. Que su silencio no niega, sino que consagra.

Mil Silencios nace desde ese lugar. Desde esa certeza: que una sola imagen verdadera puede contener más verdad que una catedral de conceptos. Que el alma no necesita explicaciones, sino impactos. No estructuras, sino silencios.

Este libro no es una antología. No es un ejercicio. Es una ofrenda tardía. Una tentativa final de decir lo mínimo como quien sangra por última vez. Cada haikú es una esquirla, una epifanía quebrada, un espejo de lo que vibra y huye. No hay consuelo, no hay promesa, no hay dirección. Solo estos fragmentos. Estos cristales. Estas apariciones.

El haikú es la forma que queda cuando todas las demás se derrumban. El haikú es la oración sin dios, la fotografía del alma que no necesitó rostro. No hay estilo, no hay escuela, no hay herencia. Solo una pulsación sin historia. Cada uno de estos mil fue escrito como si fuera el último. Y acaso, lo sea.

He transitado muchas formas, he atravesado la noche con distintas vestiduras. Pero si alguna obra me sobrevive, si algo merece ser llamado testamento dentro de la poesía, quiero que sea esta. No porque diga más. Sino porque, al fin, dice menos. Porque al callar, toca.

No hay mapa en estas páginas. No hay hilo narrativo. Sólo constelaciones de instantes. Briznas que resisten el olvido. Un lector atento podrá encontrar acá un tratado de tiempo, de exilio, de deseo, de ruina, de amor y de revelación. Pero no lo encontrará de golpe. Lo hallará como se encuentra una piedra sagrada en el proseguir de un camino sin nombre.

Esta obra está hecha para ser abierta al azar. Para leerse sin guía. Para ser olvidada y luego recordada como un gesto, como una

imagen, como un aroma perdido. Mil Silencios es eso: una respiración escrita por alguien que ya no busca ser leído, sino apenas entendido por un alma solitaria que tiemble igual.

Y si he de justificar este libro con una sola frase, si tuviera que resumir su espíritu en un trazo final, sin pretensión ni retórica no elegiría ninguna mía. Tomaría la de otro poeta que, como yo, supo que la lucidez es un naufragio sin orilla. Esa frase la rescató Bolaño de Santiago Papasquiaro, y la dejo aquí, como epígrafe final y sagrado:

"Si he de vivir, que sea sin timón y en el delirio."

Capítulo I El Rostro del Instante

Del 0 Al 100

1

El aire late.

Un instante respira

sin pertenencia.

2

Todo es ahora.
El resto: simulacro
de lo que escapa.

3

Lo eterno aguarda
oculto en la hendija
de lo fugaz.

4

No hay más mañana.
Sólo este parpadeo
que arde y declina.

5

Bajo la lluvia,

el tiempo se disuelve

como un espejo.

6

Cada segundo

es una cicatriz

sobre el abismo.

7

Nada persiste.

Pero hubo un instante

que me sostuvo.

8

El día muere

en el temblor exacto

de una mirada.

9

Todo transcurre,

pero hay destellos mudos

que no se olvidan.

10

Fui sólo un punto

en la respiración

de lo infinito.

11

Cae el instante,

como un dios que respira

por última vez.

12

Brilló el segundo

como si el universo

se absolviera.

13

Dos pasos bastan

para que lo eterno

muera de sombra.

14

Declina el día

como un verbo secreto

que no se pronuncia.

15

No hay calendario,

sólo breves naufragios

en lo visible.

16

En la mañana

fui vestigio celeste

de un dios sin fe.

17

Miente el reloj:

el tiempo es un relámpago

que se arrepiente.

18

En un latido

se cifra el infinito

y su desgano.

19

Cada presente

es un simulacro

para siempre.

20

Calló el instante

dejando su epitafio

en la penumbra.

21

Todo instante arde

con la furia invisible

de lo irrepetible.

22

Un parpadeo

incendia el andamiaje

de lo eterno.

23

Lo fugitivo

porta una majestad

que humilla al bronce.

24

El tiempo borra

con la impunidad dulce

de un dios dormido.

25

Hay un segundo

que absuelve lo vivido

sin pronunciarlo.

26

La duración

es la máscara tímida

del no ser.

27

Un solo soplo

abrió la arquitectura

de la nada.

28

El presente quema

como un templo abolido

por su silencio.

29

Relojes dudan

cuando el instante justo

se reconoce.

30

La hora muere

como estrella invisible

que nadie nombra.

31

En un abismo

de segundo absoluto,

todo concluye.

32

Lo ya vivido

se curva en el aliento

de lo que espera.

33

El tiempo implora

una forma imposible

de detenerse.

34

Sólo en lo breve

el ser se transfigura

en absoluto.

35

Lo permanente

es la fuga ritual

de lo que huye.

36

Una mirada

sostiene, sin quererlo,

lo inmortal.

37

El día se quiebra

en astillas de luz

que no regresan.

38

Bajo la carne

del instante, respira

lo infinito.

39

No hubo memoria,

sólo el fuego sin nombre

de lo inminente.

40

El tiempo exhala

su última doctrina

al despedirse.

41

Un solo instante

puede abrir el portal

de lo indecible.

42

Todo transcurre

bajo el soplo invisible

de lo irredento.

43

Fui sólo un eco

en la arquitectura

de lo fugaz.

44

El ser titila

cuando el tiempo lo roza

sin prometerle.

45

No hubo futuro.

Sólo esa breve chispa

que no pedía.

46

Toda promesa

muere en el precipicio

de un parpadeo.

47

Un resplandor

sin historia ni dueño

me sostuvo.

48

El día cae

como un ángel sin alas

sobre mi sombra.

49

Instante ciego,

llevabas en tu pulso

mi eternidad.

50

Fui detenido

por la exacta ceniza

de lo que ardía.

51

Un solo gesto

abolió la sustancia

del calendario.

52

Nada persiste,

pero hay nieblas que guardan

lo que no fue.

53

Fui intersticio

entre dos realidades

incomunicables.

54

Todo fulgura

cuando el instante duda

de su derecho.

55

Lo verdadero

viste túnica oscura

para no herirte.

56

Bajo el silencio

se fractura el andamio

del devenir.

57

Gira el mundo

alrededor del centro

no revelado.

58

En lo minúsculo

se oculta la violencia

de lo infinito.

59

Una centella

esculpió con su fuego

la nada exacta.

60

Fui lo que fui

durante la plegaria

de un aliento.

61

Un solo segundo

retrajo el universo

hasta un suspiro.

62

Calló el tiempo

cuando el aliento exacto

lo redimía.

63

No hay calendario

que encierre la fractura

de lo viviente.

64

Fui transitorio,

como un dios que titila

sin testamento.

65

Una presencia

sin forma ni designio

me suspendía.

66

Todo ocurrió

en la hendija sagrada

de un parpadeo.

67

La eternidad

rozó mi piel ausente

sin pronunciarme.

68

Lo real cedía

ante el instante herético

que no fingía.

69

Vi lo sagrado

respirar en el margen

de lo inexacto.

70

Lo imperceptible

es donde el tiempo escribe

su epitafio.

71

La luz se curva

cuando el instante alcanza

su abolición.

72

Fui interrumpido

por un fulgor sin causa

ni arquitectura.

73

Nada fue mío,

salvo ese aliento absorto

que me negaba.

74

Cada segundo

es un dios indeciso

que se disuelve.

75

El día crujía

como un templo sin techo

ni profecía.

76

Un leve gesto

fisuró la estructura

de lo posible.

77

Tiempo sin rostro,

dejás como reliquia

sólo ceniza.

78

Vi lo infinito

diluirse en el pliegue

de una mirada.

79

El presente arde

sin dejar otro signo

que su fulgor.

80

Nada ocurrió,

y sin embargo el mundo

se desarmaba.

81

En el instante

todo lo que no existe

reclama forma.

82

Fui lo que tiembla

cuando el presente exige

una renuncia.

83

El día muere

como un dios que no alcanza

a justificarse.

84

Una mirada

detuvo la caída

de lo absoluto.

85

El mundo gira

alrededor del centro

que no aparece.

86

Cada silencio

es un segundo oculto

bajo la sangre.

87

Lo que se fuga

deja su geometría

sobre la niebla.

88

Todo se pliega

cuando el ahora toca

su transparencia.

89

Un solo soplo

deshace la liturgia

de lo real.

90

Nada era cierto,

pero el instante ardía

como sentencia.

91

El instante arde

como un libro sin título

bajo la lluvia.

92

Todo era forma

hasta que el tiempo habló

sin traducirse.

93

No fui yo mismo,

sino lo que el presente

dejó temblando.

94

El sol caía

como un dios devorado

por su reflejo.

95

Nada era pleno,

pero el segundo herido

fue infinito.

96

Toqué el ahora

como se toca un rostro

que se disuelve.

97

Entre dos notas

el tiempo mendigaba

una fisura.

98

Cada latido

fue altar indescifrable

donde morirme.

99

El día se alza

como un testigo mudo

de lo que huye.

100

Y fui apenas

la forma que el instante

eligió arder.

Capitulo II Manual Del Dolor

Del 100 al 200

1

No me dolía.

Era la transparencia

De lo despierto.

2

El cuerpo grita

Cuando la luz abdica

De sostenerlo.

3

Toda incisión

Es un idioma oscuro

Sin traductores.

4

Fui cicatriz

Antes de ser materia

O testimonio.

5

El sufrimiento

No pide compasión,

Sólo presencia.

6

Duele el silencio

Cuando evoca lo innombrable

Que no negamos.

7

Cada temblor

Es un dictado atávico

Del invisible.

8

No fue la sangre,

Sino el modo en que el alma

Se retiraba.

9

El cuerpo enferma

Cuando el alma decifra

Su arquitectura.

10

Perder dolía

Como si lo eterno

Se deshiciera.

11

No fue quebranto,

Sino la forma exacta

Del mundo entrando.

12

La fiebre hablaba

Con sílabas de fuego

No traducibles.

13

Hay un umbral

Donde la carne piensa

Sin pensamiento.

14

Mi cuerpo sufre

Como un dios exiliado

De su sustancia.

15

Duele el abrazo

Cuando sólo contiene

Lo que se ausenta.

16

Mi respiración

Era un diseño frágil

De lo perdido.

17

La sangre hablaba

En un pulso secreto

De despedida.

18

No hubo consuelo,

Sólo la transparencia

De estar herido.

19

Fui mi lamento

Cuando dejé de ser

Lo que fingía.

20

Cada fractura

Dibuja en su silencio

Una doctrina.

21

El cuerpo duele

Como un mapa sin ruta

Ni firmamento.

22

Dolor callado:

La forma más precisa

De lo real.

23

Cada instante

Era una interrogación

Sin destinatario.

24

Fui la ceniza

Que el alma derramaba

Para quedarse.

25

No fue la herida,

Sino el modo en que abría

Mi transparencia.

26

Llamé dolor

A lo que simplemente

Me revelaba.

27

Una punzada

Fue mi única forma

De estar presente.

28

Sangraba lento

Como si el universo

Me abandonara.

29

Toda fractura

Es también arquitectura

Del renacimiento.

30

El llanto ajeno

Me enseñó que el dolor

También respira.

31

Dolía el cuerpo

Como si recordara

Otra encarnación.

32

Todo desgasta,

Pero hay dolores que hacen

Brillar la duda.

33

La malicia alzaba

Una catedral rota

Sin devoción.

34

No fue el dolor,

Sino su persistencia

Lo que era verbo.

35

Fui ese espasmo

Que interrumpe el momento

De lo posible.

36

Bajo la piel

Respiraba un exilio

No confesado.

37

El día ardía

Como un cuerpo sin nombre

Ni calendario.

38

Toda dolencia

Es un dios que susurra

Su excomunión.

39

Mi padecer

Fue la forma secreta

De la escucha.

40

Sufrí sin odio,

Como sufre la piedra

Al ser esculpida.

41

Mi llanto era

Una forma sin cauce

Ni epitafio.

42

Duele el perfume

De todo lo que quiso

Quedarse y no.

43

Bajo la piel

Hablaba un alfabeto

De ruinas mudas.

44

Fui mi dolor

Antes de ser palabra

O pertenencia.

45

Cada espasmo

Era una melodía

Sin instrumentos.

46

No fue la herida,

Sino su resonancia

Lo insoportable.

47

Sufrir fue habitar

La sustancia impalpable

Del inefable.

48

Perdí el idioma,

Y el cuerpo lo inventó

Con su quebranto.

49

La enfermedad

Fue una plegaria ciega

Sin destinatario.

50

Y comprendí

Que el dolor me leía

Con más lucidez.

51

El cuerpo hablaba

Como quien ha olvidado

Toda defensa.

52

No fue la peste,

Sino el nombre secreto

Que la sostenía.

53

Cada punzada

Abría una escritura

En mi conciencia.

54

Fui carne herida

Que aún sabía fingir

Su arquitectura.

55

Un solo espasmo

Bastó para borrar

Mi argumento.

56

La piel cedía

Como cede la arena

Bajo un presagio.

57

No supe orar,

Pero mi cuerpo entero

Se arrodillaba.

58

El día ardía

Con la misma paciencia

Que la gangrena.

59

No dolía el fin,

Dolía la promesa

De su silencio.

60

Sufrir fue entrar

En una catedral

De ruina pura.

61

Dolía el hueso

Como si la memoria

Fuese su origen.

62

El llanto oculto

Era un idioma ciego

Que me escribía.

63

No fue melancolía,

Sino el modo en que el alma

Se despedía.

64

Mi cuerpo hablaba

En una lengua extinta

Sin alfabeto.

65

Toda dolencia

Es un espejo inmóvil

De lo irreflejo.

66

Fui ese fragmento

Donde el dolor asumía

Mi identidad.

67

La noche abría

Un silencio sin nombre

Dentro del ocaso.

68

Me sostenía

El marginal ritual

De la despedida.

69

No fue la sangre,

Sino su retirada

Sin epitafio.

70

Y comprendí

Que el dolor es el rostro

De lo invisible.

71

Mi espina era

Una oración secreta

Sin destinatario.

72

La carne exigia

Con el resplandor lento

De lo incurable.

73

Fui el silencio

Que el cuerpo pronunció

Sin darse cuenta.

74

No era mi piel,

Sino la transparencia

De lo dañado.

75

Toda dolencia

Es un altar oscuro

Que no perdona.

76

La fiebre escribe

Con su tinta invisible

Mi catecismo.

77

Fui el dolor mismo

Buscando entre los huesos

Su propio eco.

78

Ardí sin fuego,

Como arden los lugares

Donde uno falta.

79

La llaga habla

En el idioma exacto

De lo perdido.

80

No fue el sufrir:

Fue entender que la forma

Ya no me abría.

81

El cuerpo sabe

Que hay dolores sin rostro

Ni sepultura.

82

Fui lo que arde

Cuando el alma renuncia

A sostenerse.

83

Toda dolencia

Es un altar deforme

Que se derrumba.

84

Sufrí despacio,

Como sufre el relámpago

Que no desciende.

85

No fue la herida,

Sino su resonancia

Sin silenciarse.

86

El día enfermo

Dibujó en mi sombra

Su letanía.

87

No supe huir:

Fui el sitio que el quebranto

Eligió habitar.

88

Una plegaria

Latía en lo más hondo

De mi espasmo.

89

Mi cuerpo hablaba

Como un códice arcaico

Sin traducción.

90

Y comprendí

Que la carne también

Es pensamiento.

91

Fui cicatriz

De un hecho no vivido

Pero incurable.

92

Dolor sin causa:

La permanencia exacta

De lo sin forma.

93

Mi sufrimiento

Era la dignidad

De lo innombrable.

94

No supe cuándo

La herida me fundó

Como estructura.

95

Cada lamento

Era un eco invertido

De lo divino.

96

No me quebré:

Fui la geometría

Del quiebre mismo.

97

Mi llanto ardía

Como un canto secreto

Del no nacido.

98

Toda dolencia

Fue mi forma silente

De persistir.

99

El cuerpo roto

Dibujaba el contorno

De lo infinito.

100

Comprendí

Que el dolor es el verbo

Final del alma.

Capítulo III Biografía del Exilio

Del 200 al 300

1

Siempre llegaba

A ciudades donde

Ya me negaba.

2

No tengo sitio.

Mi sombra se recuesta

En lo que huye.

3

El exiliado

No parte: lo abandona

Su coordenada.

4

Mi hogar cayó

En un dialecto extinto

Sin descendencia.

5

Fui forastero

Incluso en el reflejo

De mis fragmentos.

6

Toda bandera

Fue un jirón calcinado

En mi partida.

7

No pertenezco.

Soy el río sin puente

Ni hemisferio.

8

Una ciudad

Me nombró por error

Y la creí.

9

Mis pies sabían

Que el suelo era un contrato

Ya disuelto.

10

El desarraigo

Fue la forma elegida

De mi linaje.

11

Me fui sin irme.

El mundo me expulsaba

Desde su centro.

12

Llamé “regreso”

A esa ficción quebrada

De lo natal.

13

Cada frontera

Es cicatriz de un mapa

Que ya no existe.

14

Fui recibido

Como un ruido sin clave

En otra lengua.

15

El extranjero

Porta en la piel la huella

Del desplazado.

16

Habité el margen

Como quien ya renuncia

A ser llamado.

17

Tierra ajena:

Tu silencio me hablaba

Sin traducirme.

18

Mi única casa

Fue la hendija sin voz

Entre dos himnos.

19

Fui convocado

Por una soledad

Sin geografía.

20

Y comprendí

Que el exilio es la forma

Más pura del ser.

21

Fui traducido

A un idioma sin verbo

Ni pertenencia.

22

Dormí en la grieta

Donde el tiempo naufraga

Sin calendario.

23

No me echaron:

La tierra me olvidaba

Como a un secreto.

24

Cada camino

Era un umbral vacío

Que no llamaba.

25

Portaba exilio

Como se porta un canto

Sin linaje.

26

Fui despojado

De un lugar que jamás

Me reconoció.

27

El horizonte

Era un espejismo

Sin retorno.

28

No supe huir:

Simplemente vivía

Fuera del mapa.

29

Bajo mis pasos

La tierra se abría

Como un juicio.

30

Y supe

Que el exilio era forma

De lucidez.

31

No fui de nadie.

Hasta mi sombra hablaba

En otra lengua.

32

El suelo ajeno

Me ofrecía su polvo

Sin legitimidad.

33

Fui el ausente

Incluso en la ceniza

De lo perdido.

34

Ninguna patria

Sostuvo el precipicio

Bajo mis huellas.

35

Mi identidad

Fue fuga silenciosa

Del domicilio.

36

Toda ciudad

Me devolvía rostros

No pronunciables.

37

Vagué sin himno,

Pero el silencio alzaba

Mi estandarte.

38

Fui señalado

Como quien desordena

La geometría.

39

No me adoptaron.

Aprendí a ser la entraña

Del destierro.

40

Y comprendí

Que el exilio era el precio

De la lucidez.

41

Mi residencia

Fue la intemperie muda

De lo imposible.

42

Toda distancia

Era la arquitectura

De mi estigma.

43

No tuve patria,

Pero el viento escribía

Mi testamento.

44

Lo extranjero

Fue mi única patria

No humillada.

45

Vagué sin nombre,

Como vaga el relámpago

Sin plegaria.

46

En cada puerta

Me anunciaba el silencio

Como bandera.

47

Toda llegada

Fue apenas el reverso

De otra partida.

48

Dormí en la fisura

Que el mundo le reserva

Al que no encaja.

49

Fui un pronombre

En el idioma errante

De lo que falta.

50

Y supe entonces

Que el exilio es el rostro

De lo inasible.

51

No fui echado:

Fui desplazado por

Lo que era mío.

52

Mis pertenencias

Eran sombras que el viento

No quiso cargar.

53

Toda nación

Me negó su silencio

Como refugio.

54

No tuve tierra,

Pero cada frontera

Me tradujo.

55

El desarraigo

Se volvió la matriz

De mi conciencia.

56

Mi extranjería

Fue el altar inasible

Del desapego.

57

Ya sin raíces,

Habité la osamenta

De lo transitorio.

58

Fui el errante

Que sostuvo su forma

En el desvío.

59

Donde llegaba

Ya estaba el desamparo

Esperándome.

60

Y comprendí

Que el exilio era el arte

De no quedarse.

61

Fui desplazado

Como se desplaza

Una blasfemia.

62

La patria ardía

Y yo le di la espalda

Sin incendiarme.

63

No fui raíz,

Sino el temblor que habita

Bajo los nombres.

64

Dormí en umbrales

Que no sabían dar

Ni despedidas.

65

Toda bandera

Me pareció un disfraz

De pertenencia.

66

Fui el extranjero

De mi propio reflejo

En otra lengua.

67

Ya no buscaba:

La errancia se volvió

Mi geografía.

68

Mis coordenadas

Eran signos borrosos

En una bruma.

69

Anduve lejos,

Pero el desarraigo

Me precedía.

70

Y comprendí

Que no tener lugar

Era ser libre.

71

Jamás partí:

Fui deshabitado

Por lo cercano.

72

Toda distancia

Fue la forma secreta

De no nombrarme.

73

La extranjería

Se convirtió en resguardo

De lo esencial.

74

Fui un pronombre

Sin declinación fija

Ni domicilio.

75

No había suelo:

Sólo un pacto de ausencia

Bajo mis pasos.

76

El horizonte

Se deshacía al tacto

Como un espejismo.

77

Ya sin país,

Me volví habitante

Del entretiempo.

78

Cada morada

Era un simulacro

Del regreso.

79

Fui lo que queda

Cuando se va el lenguaje

De pertenencia.

80

Y comprendí

Que el exilio era forma

De transparencia.

81

No supe huir:

Era el mundo quien huía

De mis sueños.

82

Fui un habitante

Del intervalo exacto

Entre dos silencios.

83

La tierra ajena

Me ofrecía su eco

Sin resonancia.

84

Todo lugar

Se deshacía al paso

De mi presencia.

85

No me quedaba.

Me quedaban los restos

Del que partía.

86

Viví en la niebla

Donde los exiliados

Rezan sin dios.

87

No era errante:

Era la forma viva

Del desprendimiento.

88

Mi voz hablaba

Como quien ya no espera

Ser traducido.

89

Fui extranjero

De una historia que nunca

Me reclamó.

90

Y entendí

Que el exilio es la patria

De lo invisible.

91

Fui despojado

De todo lo que nunca

Me sostuvo.

92

La intemperie

Fue mi única patria

No impostora.

93

No hubo regreso:

Sólo un paso invertido

De mi ausencia.

94

Fui extranjero

Incluso en el aliento

De mi origen.

95

Toda partida

Fue un ritual sin cuerpos

Ni testigos.

96

Mis pertenencias

Eran polvo adherido

A lo irrenunciable.

97

No fui frontera

Fui espía sin nombre

Que contempla.

98

Ya sin lenguaje,

Aprendí a deletrear

La deriva.

99

Mi desarraigo

Fue la cifra secreta

De lo absoluto.

100

Y comprendí

Que el exilio era el verbo

Que me paría.

Capitulo IV Mística De La Carne

Del 300 al 400

1

Su piel sudaba

La eternidad breve

De la marea.

2

Fui devorado

Por la fiebre sagrada

De su saliva.

3

No era su carne:

Era el temblor secreto

De lo infinito.

4

Entre sus muslos

Palpitaba el enigma

De lo impensado.

5

Mi lengua ardía

Como reza la llama

En un altar.

6

Su espalda hablaba

En dialectos húmedos

Sin sintaxis.

7

Fui masticado

Por el pulso animal

De su perfume.

8

Sudor y verbo

Se fundían despacio

En un relámpago.

9

Toda mordida

Era una inscripción

En lo sagrado.

10

Y comprendí

Que el deseo era un dios

Sin evangelio.

11

Rozó mi cuello

Como roza la noche

Una plegaria.

12

Su aliento abría

Ventanas minerales

En mi costado.

13

No era el contacto:

Era la suspensión

De todo juicio.

14

Sudaba el cuerpo

Como suda la piedra

Tras el relámpago.

15

Fui diluido

En la miel clandestina

De su espasmo.

16

Gemía lento

Como gime la tierra

Tras una herida.

17

Mis yemas fueron

Cartógrafas silentes

De su rastro.

18

La carne hablaba

En lenguas primitivas

Sin traducción.

19

No fue su boca:

Fue la abolición pura

De toda espera.

20

Y comprendí

Que el cuerpo es un umbral

Hacia el abismo.

21

Me desnudaba

Como se desviste

Una pregunta.

22

Entre sus dedos

Se disolvía el ritmo

De mis fronteras.

23

Fui devorado

Por su silencio húmedo

Sin resistencia.

24

El gemido

No era voz: era tránsito

Hacia lo eterno.

25

Su vientre hablaba

Con la lengua secreta

De la materia.

26

Fui sacrificado

En el altar desnudo

De su cintura.

27

No era el deseo:

Era el temblor del mundo

En su cadera.

28

Cada caricia

Era un idioma arcaico

De revelarse.

29

Sudor y sombra

Se mezclaban sin nombre

Bajo su tórax.

30

Y comprendí

Que la carne era un dios

Que se palpita.

31

Fui su lenguaje

Cuando ya no quedaban

Más consonantes.

32

No fue su piel:

Fue la forma que adoptó

Mi abdicación.

33

Entre los dientes

Habitaba un destello

De eternidades.

34

Su pecho ardía

Como arde lo sagrado

Sin permiso.

35

Me abracé al goce

Como se abraza el fin

De la conciencia.

36

El cuerpo hablaba

Con un dios subterráneo

De tacto y fiebre.

37

Lamiendo su piel

Descubrí que el abismo

Tenía aroma.

38

Todo temblaba

Como tiembla la historia

Al ser tocada.

39

Su carne abierta

Fue la única página

Que leí entera.

40

Y comprendí

Que el deseo era el pulso

De lo real.

41

No era su aroma

Era el umbral secreto

Del universo.

42

Fui poseído

Por la arquitectura

De sus espasmos.

43

Gozaba lento,

Como goza la tierra

Bajo la lluvia.

44

Su espalda era

Una llanura viva

Bajo mi verbo.

45

El tacto hablaba

Con un idioma que nunca

Pidió sentido.

46

Fui su relámpago

Cuando el pulso exigía

Su apoteosis.

47

No fue su boca:

Fue el hambre sideral

De lo sin nombre.

48

La carne canta

En una melodía

Sin partitura.

49

Me reconocí

En el gemido lento

De su aliento.

50

Y comprendí

Que el cuerpo es la plegaria

Del animal.

51

Bajo su lengua

Había una serpiente

Que me encendía.

52

No fue su pecho,

Sino el ritmo ancestral

Que lo invocaba.

53

Cada jadeo

Era un silabario

De lo innombrable.

54

Su carne ardía

Como una profecía

Cumplida en mí.

55

Me recibía

Con la urgencia ritual

De lo absoluto.

56

Fui consumido

Por el alfabeto

De su humedad.

57

Gocé sabiendo

Que el cuerpo era un poema

Sin corrección.

58

No fue el placer:

Fue la metamorfosis

Del pensamiento.

59

Su vientre hablaba

Como un dios carnal

Sin jerarquía.

60

Y comprendí

Que tocar es pensar

Con otra sangre.

61

No era el sudor:

Era el rocío antiguo

De lo bestial.

62

Su espina dorsal

Vibraba como un canto

Prehistórico.

63

Toqué su ombligo

Y se abrió un laberinto

Sin regreso.

64

Era su muslo

Una región sin tiempo

Ni cartografía.

65

Mis dedos eran

Sacerdotes furtivos

De su espesura.

66

La carne habló

En lenguas minerales

Sin misericordia.

67

Fui su luz,

La súbita fisura

De su silencio.

68

Lloró de gozo,

Como llora la sal

Al ser tocada.

69

Sus uñas eran

Testigos del instante

Irrepetible.

70

Y comprendí

Que el cuerpo era un dios

Sin liturgia.

71

Su piel entonaba

Una letanía muda

De resplandores.

72

Fui su pulso

Cuando el mundo implosionó

Bajo su tórax.

73

No era su lengua,

Sino el deseo antiguo

Que me habitaba.

74

Se abría lenta,

Como se abre la llaga

Que da sentido.

75

Toqué su rostro

Y el abismo aprendió

Mi sueño.

76

Sudor y llanto

Se entreveraban hondo

Como evangelios.

77

Su gemido era

La voz de un dios pagano

Sin penitencia.

78

Besé su labios

Y bebí del relámpago

De lo arcaico.

79

Fui su silencio

Cuando la carne hablaba

En profecías.

80

Entendí

Que el deseo es un arte

Sin descendencia.

81

En su forma

Palpitaba el fulgor

De lo inefable.

82

Fui su sentencia

Antes que su juicio

Me reclamara.

83

Su boca abierta

Era un umbral de sombra

Y metafísica.

84

Gocé en la grieta

Donde el mundo suspende

Toda certeza.

85

No era su carne:

Era el símbolo oculto

De lo invisible.

86

Fui devorado

Como se traga un dogma

Ya redimido.

87

Sus palabras eran

Las columnas sonámbulas

Del abismo.

88

No pronunciamos:

La piel trazó el idioma

De lo ancestral.

89

Su humedad dijo

Lo que jamás se inscribe

Sin estremecerse.

90

Y comprendí

Que la carne es la voz

Del incognoscible.

91

Fui su plegaria

En la lengua encendida

Del no decir.

92

Gocé sin culpa,

Como goza la luz

En la penumbra.

93

Su clítoris

Una constelación

De indescifrables.

94

No era su piel:

Era el borde del mundo

En espiral.

95

Fui lo innombrable

Entre sus dos costillas

Resplandecientes.

96

Cada gemido

Era un códice antiguo

De resurrección.

97

Me disolví

En la sal consagrada

De su latido.

98

Su sexo hablaba

Con el tono absoluto

Del desorden.

99

Fue más que goce:

Fue la filosofía

Hecha instante.

100

Y alfinal

El cuerpo es el altar

Del indecible.

Capítulo V El Nombre y sus Ruinas

Del 400 al 500

1

Dijeron: “ése”.

Yo no respondí.

No era mi nombre.

2

Porté un sonido

Como quien porta un rostro

Prestado al todo.

3

Me llamaron

Y respondieron ecos

Que no era yo.

4

Fui un pronombre

Errante entre las ruinas

De lo inexacto.

5

No era mi voz:

Era el residuo opaco

De un bautismo.

6

El documento

Registró mi extinción

Con tinta ciega.

7

Fui el retrato

De alguien que ya no

Se sostenía.

8

El nombre propio

Era un fragmento ajeno

De mi mutismo.

9

Yo me decía

Y la palabra misma

Se me caía.

10

Fui la ceniza

De una biografía

Nunca vivida.

11

No era el espejo:

Era el que lo miraba

Desde el abismo.

12

Fui mal llamado

Por todos los registros

De la costumbre.

13

Mi identidad

Fue una grieta legal

Sin testamento.

14

Aquel carnet

Certificaba sólo

Mi desaparición.

15

Dije mi nombre

Y la lengua sangró

Una mentira.

16

Lo que firmaba

Era el vacío exacto

De mi presencia.

17

Fui una máscara

Que olvidó el rostro

Que la usaba.

18

Me despojé

De mí como se arroja

Un pasaporte.

19

La voz que usé

No sabía de mí

Ni de su ruido.

20

Y comprendí

Que el nombre es el exilio

Del que lo dice.

21

Fui mi reflejo

Hasta que el agua habló

Otro idioma.

22

Llamarme era

Aceptar una forma

Que me traiciona.

23

Porté un sonido

Que el tiempo desgastó

Hasta el absurdo.

24

Nombrarme fue

Repetir una farsa

Con entonación.

25

Mi firma hablaba

Como un eco tardío

De lo extinto.

26

No respondí.

El que llevaba el nombre

Ya no vivía.

27

La cédula

Certificaba un cuerpo

Sin residencia.

28

Fui un archivo

Que contenía apenas

Un simulacro.

29

Me preguntaron

Y respondí con rostros

Ya disueltos.

30

Todo mi ser

Cabía en un silencio

Burocrático.

31

El apellido

Era una estalactita

Sin linaje.

32

Fui mal escrito

En la lengua oficial

De los fantasmas.

33

No fui la letra

Que registró mi carne

Entre los vivos.

34

Mi identidad

Fue un vestigio firmado

Con lápiz blando.

35

Ya no era “yo”

Era una rúbrica

Sin intención.

36

Se me nombraba

Con la fe imprecisa

Del archivista.

37

Cada etiqueta

Proclamaba un sujeto

Ya desmentido.

38

Viví negándome

Como se niega el filo

De una palabra.

39

No supe nunca

Si el nombre me cubría

O me exiliaba.

40

Y comprendí

Que decir “yo” es fundar

Una impostura.

41

Fui traducido

A un lenguaje estéril

Sin remitente.

42

Mi rostro ardía

Como arde un palimpsesto

Mal descifrado.

43

Pronunciar “yo”

Era tocar la herida

De lo fingido.

44

Mi voz caía

Como caen los signos

Sin origen.

45

No me decían

Repetían un número

Con modulación.

46

Fui registrado

Como se registra

Una ausencia.

47

La identidad

Fue un papel vencido

Por la humedad.

48

Fui la palabra

Que el Estado estampaba

Sobre el error.

49

Cada registro

Me negaba el derecho

A ser umbral.

50

Mi yo brillaba

Como brilla una jaula

Sin ocupante.

51

El nombre propio

Me obedecía menos

Cada jornada.

52

No fue olvido:

Fue transfiguración

De mi fantasma.

53

Ya no firmaba:

Trazaba un arabesco

Sin referente.

54

Mi biografía

Fue escrita en tinta

De simulacro.

55

Negarme era

La forma más precisa

De recordarme.

56

Fui mencionado

Como se menciona

Lo que no está.

57

Dije “yo mismo”

Y al instante respondió

Con otra clave.

58

El nombre quemaba

Como un fósforo breve

En la memoria.

59

No respondí:

Yo era la disidencia

Del vocativo.

60

Y comprendí

Que mi nombre era solo

Ruido legal.

61

No me nombraban:

Me designaban con

Tono vacío.

62

Fui el error

Que el sistema llamó

“identidad”.

63

Cada palabra

Era un certificado

De mi ausencia.

64

El archivo

Guardaba mi reflejo

Sin contexto.

65

Ya no era firma:

Era una huella seca

En la penumbra.

66

No fui sujeto:

Fui rastro disuelto

En protocolo.

67

Mis coordenadas

Eran vestigios ciegos

En un padrón.

68

Dije mi nombre

Como quien dice un crimen

Ya prescripto.

69

La cédula

Fue un poema invertido

Sin lectura.

70

Negué mi rostro

Hasta que el espejo

Se rindió.

71

El apellido

Fue una ruina heredada

Sin arquitecto.

72

Fui la silueta

En la fila sin fin

De los idénticos.

73

Nombrarme era

Reafirmar la estructura

De mi prisión.

74

Me numeraron

Como se enumera

Lo desechable.

75

Todo mi yo

Cabía en un código

De barras trémulo.

76

Fui mal copiado

En el acta final

De lo ilusorio.

77

Cada llamado

Era un rastro sin cuerpo

En el registro.

78

No respondí:

Mi lengua había muerto

En su matriz.

79

Fui el apéndice

De una letra sin uso

Ni fonética.

80

Y comprendí

Que el nombre es un metal

Sin sustancia.

81

Fui subrogado

Por un símbolo cóncavo

E inasible.

82

No recordaba

Si “yo” era una curva

O una ruina.

83

Mi identidad

Fluctuaba en archivos

Anepígrafes.

84

Dije “presente”

Y sólo respondió

El parergón.

85

No me busqué:

Era un palimpsesto

En negativo.

86

Toda mi vida

Yacía en un índice

Metaxial.

87

Fui un epíteto

Exiliado del pulso

Fenoménico.

88

Nombrarme era

Reeditar un fractal

De la impostura.

89

Mi pasaporte

Era un códice apócrifo

De mí mismo.

90

No fui llamado

Fui transliteración

De una ausencia.

91

Fui un error

En la glotis renuente

Del archivo.

92

No fui negado:

Fui declinado en casos

Sin morfología.

93

Mi rostro hablaba

En fonemas errantes

Y sin filactas.

94

Ya no firmaba:

Trazaba una isoglosa

Derretida.

95

Fui señalado

Por una métrica

Sin sujeto.

96

Mi voz temblaba

En un alvéolo

Sin registro.

97

No respondí:

El eco articulaba

Mi negación.

98

Fui el vestigio

De una sintaxis rota

Por la espera.

99

Todo era niebla

Y el yo, su epitexto

Menos denso.

100

Y comprendí

Que el nombre era un pliegue

De lo inentendible.

Capítulo VI El Tiempo en Ruinas

Del 500 al 600

1

Quedó su risa

Flotando en la tarde

Del noventa y uno.

2

El calendario

Era un códice yerto

Sin numerales.

3

No hubo presente:

Solo una metástasis

De memorias.

4

Mis propios días

Eran lápidas secas

De lo aún vivo.

5

El porvenir

Se disolvía en pliegues

Prehistóricos.

6

Fui recordado

Como se recuerda

Una ruina.

7

Cada minuto

Era una disonancia

Cronotrópica.

8

La tarde olía

A un fósil de preguntas

No pronunciadas.

9

No hubo mañana:

Hubo una reiteración

Del derrumbe.

10

Fui mi pasado

Cuando el futuro ardía

En pretérito.

11

Fechas caídas

Se amontonaban lentas

Como ceniza.

12

La cronología

Era una elipsis ciega

Sin retorno.

13

Fui el instante

Que nadie supo ver

En su caída.

14

En la bitácora

Escribieron un año

Que no existía.

15

Todo reloj

Era un altar caído

Del movimiento.

16

Los días rotos

Reposaban en mí

Como reliquias.

17

Una estación

Se repetía exacta

En cada siglo.

18

Mi nacimiento

Fue una errata en la hora

Del despojo.

19

Ya no sabía

Si era tiempo o ruina

Lo que vivía.

20

Y comprendí

Que el tiempo era un vestigio

De lo perdido.

21

Fui residuo

De una fecha abolida

Por el instante.

22

El tiempo hablaba

En dialectos curvados

Por su caída.

23

Mis calendarios

Eran pieles gastadas

De lo imposible.

24

La hora exacta

Era un eco invertido

De otro olvido.

25

Todo reloj

Marcaba la escisión

De lo no dicho.

26

Fui intervalo

En la fractura ciega

De una jornada.

27

La antigüedad

Me respiraba lento

En cada músculo.

28

Datar el día

Fue un acto herético

Del recuerdo.

29

El porvenir

Yacía entre vitrinas

De hueso gris.

30

Una estación

Me repetía siempre

Con otra máscara.

31

Fui el segundo

Que negó ser contado

Por la secuencia.

32

Mis propios años

Eran escombros vivos

De otra era.

33

El milenio

Me asignó su bostezo

Como lenguaje.

34

No era el ayer:

Era el vestigio lento

De su cadáver.

35

Toda memoria

Es un templo arrasado

Por su custodia.

36

Fui señalado

En un registro arcano

Sin cronología.

37

Mi nacimiento

Fue una declinación

Del tiempo mismo.

38

No hubo después:

Solo una reiteración

De lo abolido.

39

Viví en relojes

Que giraban en torno

A lo que falta.

40

Y comprendí

Que el tiempo era la ruina

Más persistente.

41

Fui el fragmento

De una centuria absorta

En sí misma.

42

Toda memoria

Era un mecanismo

De disgregarse.

43

El año escrito

Se descascaraba

En mi saliva.

44

Fui ese minuto

Que se negó a encajar

En la secuencia.

45

Mis madrugadas

Eran fósiles blandos

De lo no sido.

46

No era el reloj:

Era el paréntesis

Que lo fundaba.

47

Fui calendario

Escrito en piedra rota

Por otro siglo.

48

La hora hablaba

Con estertores lentos

De siglo muerto.

49

Nombré un instante

Y la palabra ardió

Como un vestigio.

50

Mi biografía

Era una cronología

Desobediente.

51

Días sin fecha

Me circulaban lento

Como epitafios.

52

Cada segundo

Era una laceración

De lo anterior.

53

Viví en relojes

Que giraban sin eje

Ni misericordia.

54

El porvenir

Era una repetición

Sin arquitectura.

55

No fue el ayer:

Fue su espectro gastado

En mí reencarnado.

56

Mi hora exacta

Fue la negación pura

De su medida.

57

Un calendario

Me llamaba a un tiempo

Sin domicilio.

58

Toda cronía

Se diluía en pliegues

De sal y polvo.

59

Fui mi demora

En un instante ajeno

Al universo.

60

Y comprendí

Que el tiempo es la ficción

Más persistente.

61

Fui lo no dicho

Por relojes partidos

En su piedad.

62

Todo mi pulso

Era un horario oblicuo

Sin calendario.

63

Mi porvenir

Fue una fecha maldita

Por el origen.

64

No hubo jornada:

Hubo un pliegue invertido

De lo imposible.

65

El mediodía

Yacía desbordado

Por su ceniza.

66

Fui el fragmento

Que la historia olvidó

Sin pronunciarme.

67

Cada segundo

Era una disidencia

Del horizonte.

68

Nombré un ayer

Y el vocablo crujió

Como un exilio.

69

Mi hora exacta

Fue un susurro inscripto

En ruina líquida.

70

Fui mi demora

Dentro de una vigilia

Ya abolida.

71

Todo recuerdo

Era un ídolo

Erosionado.

72

El tiempo erraba

Como erran los ecos

De lo no dicho.

73

No era el instante:

Era su negativo

Carcomido.

74

Los días rotos

Reposaban en mí

Como epitafios.

75

Viví en relojes

Que no marcaban nada

Salvo el derrumbe.

76

El porvenir

Fue una reliquia cóncava

Sin lenguaje.

77

Mi siglo hablaba

En códices borrosos

De pura niebla.

78

Cada jornada

Fue un colapso sin fecha

Ni testigos.

79

Fui el rezasgo

De un tiempo que jamás

Fue pronunciado.

80

Y comprendí

Que el reloj es el rostro

De lo que huye.

81

Fui transcripto

En un códice absorto

De anacronías.

82

No fue la fecha:

Fue la fisura gastada

Del acontecimiento.

83

Cada crepúsculo

Era un criptograma

De lo abolido.

84

Mi siglo hablaba

En lexemas quemados

Por su demora.

85

Viví en relojes

Que orbitaban sin eje

Ni nomenclatura.

86

La madrugada

Era un artefacto

Prehistorial.

87

No fui presente:

Fui su espectro invertido

En diferido.

88

El tiempo era

Un detrito verbal

En combustión.

89

Fui convocado

Por un eco fallido

De calendario.

90

No me esperó

Ningún futuro: sólo

Su epitexto.

91

Mi calendario

Yacía ilegible

Como un sigilo.

92

Los días eran

Residuos encriptados

De la vigilia.

93

Fui la demora

Que la historia omitió

Del parergón.

94

El porvenir

Se agrietaba en sí mismo

Como argamasa.

95

No supe el año:

Era una cifra hueca

En ruina líquida.

96

El instante

Era una metástasis

Sin cronotopo.

97

Me sucedía

Una eternidad

Sin correlato.

98

Mi edad flotaba

Como arqueología

Sin nomenclátor.

99

Todo duraba

Lo que el musgo demora

En saber piedra.

100

Y comprendí

Que el tiempo es el cadáver

De la memoria.

Capítulo VII Liturgia de lo Sagrado sin Dios

Del 600 al 700

1

Ya no rezo.

Me arrodillo igual.

El cielo pesa.

2

Fui devoto

De un dios sin epitafio

Ni pronombre.

3

El santuario

Era un hueco encendido

Por la ausencia.

4

No había altar:

Sólo una luz hendida

En lo innombrable.

5

Supliqué lento

A un fulgor sin morada

Ni dogmática.

6

Ya sin fe,

Aún temblaba el centro

De mi ceniza.

7

No era plegaria:

Era un sonido secreto

De lo abismal.

8

La hostia ardía

En mi lengua exiliada

De la liturgia.

9

Besé el silencio

Como se besa el borde

De un dios ausente.

10

No me escuchó.

Pero el sismo siguió

En su vacío.

11

El incienso

Subía sin objetivo

Pero brillaba.

12

Mi adoración

Era una coreografía

Sin figura.

13

Me arrodillé

Como se arrodilla

Una pregunta.

14

No hubo milagro.

Sólo un estremecimiento

Inexplicable.

15

Lloré hacia arriba

Como llora el niño

Su quiebre.

16

Fui sacerdote

De una fe evaporada

En lo innombrado.

17

No creía,

Pero mi sombra rezaba

Por reflejo.

18

Una catedral

Me habitaba en silencio

Sin arquitectura.

19

No fue blasfemia:

Fue una eucaristía

Sin destinatario.

20

Y comprendí

Que lo sagrado es huella

De lo imposible.

21

Fui consagrado

Por una fe sin credo

Ni liturgia.

22

Mi cuerpo oraba

Como un templo vacío

En combustión.

23

Ya sin doctrina,

La fe se arrodillaba

En mi saliva.

24

No fue devoción:

Fue el relámpago ciego

De lo intacto.

25

Creí sin nombre,

Como cree la bruma

En su ascensión.

26

El paraíso

Ardía en un rincón

De mi esqueleto.

27

Nunca lo vi,

Pero el dios me rozaba

En su fuga.

28

Mi santidad

Fue un error persistente

Del abismo.

29

Ya no tenía

A quién rendir el alma,

Pero ofrecía.

30

Fui penitente

De un altar construido

Con lo que falta.

31

Cada silencio

Era un salmo invertido

De lo inmortal.

32

No era el credo:

Era el estremecimiento

De lo absoluto.

33

Elevé vino

En cálices vacíos

De toda gracia.

34

Mi oración

Era una arquitectura

De la ausencia.

35

Fui excomulgado

Por una divinidad

Que no existía.

36

Ya sin infierno,

Seguí purgando sombras

De lo sagrado.

37

No redimía:

Simplemente temblaba

En lo imposible.

38

Lloré la forma

De un dios que no era

Pero insistía.

39

Mi corazón

Era un relicario

Sin reliquia.

40

Y comprendí

Que lo divino es fuga

Con forma de lumina.

41

Fui adorador

De una ausencia que negaba

Como un emblema.

42

No era altar:

Era el hueco encendido

Del verbo “aún”.

43

El cielo hablaba

En una forma

Que no entendía.

44

Ya sin liturgia,

La plegaria vivía

Por sí misma.

45

No dije “Dios”:

Dije “temblor”, y el cuerpo

Se arrodilló.

46

Fui penitente

De una luz sin mandato

Ni lenguaje.

47

El evangelio

Lo escribía mi sombra

En ruina viva.

48

No consagraba,

Pero algo en mí rezaba

Sin palabras.

49

La santidad

Era un error hermoso

De lo finito.

50

Fui un rosario

De dudas pronunciadas

Como promesa.

51

No fue fe:

Fue una necesidad

De lo invisible.

52

Ya sin pastor,

El rebaño miraba

Hacia adentro.

53

Fui su profeta

Sin saber lo que pretendía

En mi costado.

54

Me arrodillé

Frente a una presencia

Indiferente.

55

No lo nombré:

Su ausencia era ya

Una respuesta.

56

Cada presencia

Fue una comunión

Con lo intangible.

57

El paraíso

Me quemaba en los párpados

Al despertar.

58

No había cielo:

Había una insistencia

Sin figura.

59

Fui el templo

De una revelación

Que me omitía.

60

Y entendí

Que lo sagrado respira

En lo que falta.

61

Fui devoto

De una ciencia sin forma

Ni dogma.

62

No lo creía,

Pero su rastro permanecía

En mi esencia.

63

Supe rezar

Como reza el que sangra

Sin testigos.

64

No era oración:

Era el silencio sin centro

De lo absoluto.

65

Fui consagrado

Por la neblina ancestral

De lo olvidado.

66

No me escuchó,

Pero el impacto me ungía

De ausencia pura.

67

Llamé a lo alto,

Y un silencio perfecto

Me respondió.

68

Mi comunión

Fue con lo indecible

Del vértigo.

69

Pretendí ser sacerdote

De un dios que se escondía

En lo que falta.

70

No descendió,

Pero el aire pesaba

Como en un milagro.

71

Supe adorarlo

Sin certeza ni dogma,

Pero amando.

72

Era relicario

De una historia sin origen

Ni meta.

73

Oré de espaldas

Al altar, como reza

La herejía.

74

No hubo cruz,

Pero una espina pulsaba

En la plegaria.

75

Fui contemplado

Por lo innombrable,

Aunque no estaba.

76

Mi santidad

Era un error glorioso

Del desamparo.

77

Supe invocar

A lo que no responde

Pero habita.

78

No fue fe

Fue obediencia a la incertidumbre

Sin mandamiento.

79

Fui procesión

De un dios que nunca quiso

Ser anunciado.

80

Y comprendí

Que lo sagrado es eso

Que no termina.

81

La roca canta

Una salmodia seca

Sin partitura.

82

Fui un espectro

Donde el incienso ardía

Sin ceremonia.

83

En mi esternón

Vibraba lo divino

Sin testamento.

84

El alba cae

Como un salmo que olvida

Su destinatario.

85

No hay altar.

Sólo un tacto disperso

Entre asperezas.

86

Mi lengua calla

Sin consagrar el verbo

Ni redimirlo.

87

Un dios ausente

Respiraba en el polvillo

Del candelabro.

88

Nadie responde.

Pero el silencio inclina

Mi médula.

89

Fui el reflejo

De un ídolo sin forma

Ni voz propia.

90

Las manos sudan

Como si aún portaran

La liturgia.

91

Me arrodillé

Ante la ausencia exacta

Del prodigio.

92

El templo es eso:

Un puñal en la piedra

Que se pronuncia.

93

Bajo la piel

Reposa una plegaria

Invertebrada.

94

No fui creyente.

Fui la mueca que deja

La fe vencida.

95

Canté en voz baja

Para no profanar

El no nombre.

96

Mi pecho abrió

Como se abre un claustro

Deshabitado.

97

En mi saliva

Una eucaristía

No sucedía.

98

No hay redención.

Sólo un perdón que inquieta

Entre escombros.

99

Brotó la duda

Como brota la flor

En prosa perdida.

100

Y comprendí:

La santidad es recuerdo

Que aún respira.

Capítulo VIII Bestiario del Alma

Del 700 al 800

1

Algo me late.

No soy yo. Es otra

Bestia que piensa.

2

Bajo mi carne

Hay un dios desollado

Que no obedece.

3

Sueño con dientes

Que me lamen el alma

Desde adentro.

4

No soy mi pulso:

Soy lo que se agazapa

Tras su esquirla.

5

Un ciervo ciego

Me respira en el tórax

Cuando callo.

6

No fui temblor:

Fui la garra que esconde

Su elegancia.

7

Gimo sin voz

Cuando el instinto ruge

Desde el abismo.

8

Aúlla en mí

Una lengua sin nombre

Ni sintaxis.

9

Mis pesadillas

Son animales muertos

Que aún respiran.

10

Fui devorado

Por la sombra que uso

Como armadura.

11

En cada vena

Se desliza un reptil

De luz marchita.

12

Temo a mi miedo:

Esa fiera dormida

Sabe mi nombre.

13

Llevo en el pecho

Una horda sin rostro

Que me protege.

14

El cuervo calla.

Yo también he aprendido

A acecharme.

15

Un ojo oculto

Me observa desde dentro

Sin cerrarse.

16

No es mi reflejo:

Es la máscara antigua

Que me custodia.

17

Fui domesticado

Por mis propios colmillos

Sin saberlo.

18

Mi sed devora

Las fuentes que me evitan

Por instinto.

19

Hay un jaguar

Que se arrastra en mi espina

Sin rendirse.

20

No fui herido:

Fui marcado por garras

Invisibles.

21

Sueño mi muerte

Como sueña la sierpe

Su mutación.

22

Ya no respiro.

Es la fiera dormida

Quien me oxigena.

23

Un alarido

Repta por mis costillas

Como un poema.

24

Fui mi prisión

Cuando mi sombra quiso

Protegerme.

25

Y comprendí:

La bestia no era yo.

Era el lenguaje.

26

Un falo oscuro

Me sueña desde el fango

De mis delirios.

27

La fiera duerme

En la cuna de huesos

Que yo protejo.

28

No soy mi miedo:

Soy el ojo que sangra

Por devorarlo.

29

Un colibrí

Enloquece en mi pecho

Sin ritual.

30

Bebo mi sombra

Cuando el día me escupe

Su vigilia.

31

Una pantera

Ronronea en mi lengua

Cuando blasfemo.

32

Fui disecado

Por el tiempo nocturno

De mis pulsiones.

33

Ruge en mi carne

Una infancia no dicha

Pero afilada.

34

No tengo cuerpo:

Tengo un nido de lobos

Bajo la piel.

35

Soy el gemido

De una loba ancestral

Que me repite.

36

Mis uñas saben

De qué barro está hecho

El instinto.

37

Cada pupila

Es una madriguera

De visiones.

38

Mi sombra duerme

Con los párpados llenos

De escamas negras.

39

No fui llamado:

Fui gruñido por dentro

En otro idioma.

40

Fui devoción

De un dios que se vestía

Con mis espinas.

41

Muerdo la calma

Como muerde la fiera

Su obediencia.

42

No me resisto:

La serpiente del alma

Ya me habita.

43

Mis cicatrices

Tienen forma de plumas

Que no volaron.

44

Un pez sin agua

Me nada entre los sueños

Sin dirección.

45

Soy la amenaza

De una paz domesticada

En su esqueleto.

46

Los dientes brillan

Aunque ya no devoren

Más que silencio.

47

Fui mutilado

Por mi propio deseo

De ser frontera.

48

No fui manada:

Fui la bestia que huía

De su reflejo.

49

El cuervo late

En mi estómago roto

Por la memoria.

50

Y comprendí:

La bestia es quien sostiene

Mi equilibrio.

51

Un dios de sangre

Me soñó como un ciervo

Degollado.

52

En mis axilas

Duerme un jaguar de miedo

Sin ladridos.

53

El grito es mío,

Pero lo articula

Otra mandíbula.

54

Soy el plumaje

De un pájaro extinto

En mi conciencia.

55

No tengo centro:

Tengo un fémur que ruge

Cuando rezo.

56

Las mariposas

Se ahogan lentamente

En mi saliva.

57

Un toro duerme

En mi espina dorsal

Sin redención.

58

Fui despellejado

Por la ternura honda

Del instinto.

59

Mis huesos huelen

A caverna sagrada

Y a carne viva.

60

Fui poseído

Por un alacrán ciego

Que me defiende.

61

La bestia calla

Cuando la inteligencia

Se le arrodilla.

62

No fui lenguaje:

Fui un rugido contenido

En un vocablo.

63

Mis uñas dicen

Lo que mi voz oculta

Bajo la túnica.

64

Soy lo que acecha

En el hueco del pecho

Cuando respiro.

65

El animal

No me exige palabras,

Sólo silencio.

66

Tengo en la lengua

La baba prehistórica

Del deseo.

67

Fui marcado

Por la huella sin piel

Del grito ajeno.

68

Un zorro enfermo

Me persigue en los sueños

Sin detenerse.

69

Llevo tatuado

Un rugido sin forma

En la garganta.

70

Soy el reflejo

De un simio que mastica

Su propia sombra.

71

No fui domesticado:

Fui encadenado

Por ternura.

72

La garra reza

Cuando la noche cae

Sobre mi lengua.

73

No tengo alma:

Tengo un antro dormido

Que me sustenta.

74

Hay un insecto

Que devora mi duda

Con paciencia.

75

Y comprendí:

La bestia es el que aún

No se arrodilla.

76

Un dios nocturno

Se amamanta en mis huesos

Sin bendecirme.

77

Ya no camino:

Soy la huella invertida

De mi intemperie.

78

Fui la pupila

De un lobo que olvidó

Toda obediencia.

79

Mi sombra exhala

Un pelaje sin tiempo

Ni domesticidad.

80

Me habita un grillo

Que afina el infinito

Con su delirio.

81

No fui pecado:

Fui la ley mineral

Del instinto.

82

Gime en mi ombligo

Una sierpe alfabetizada

Por la tiniebla.

83

Soy el relincho

De una divinidad

Desdentada.

84

En mis arterias

Pastan ciervos azules

Que no recuerdan.

85

La garra escribe

Donde mi voz no alcanza

A deletrear.

86

Soy el bostezo

De un felino que lame

Su metafísica.

87

Fui el zumbido

De un insecto sagrado

Sin categoría.

88

No tengo cuerpo:

Tengo un enjambre tenso

De presentencias.

89

Cada palabra

Es un aullido barnizado

De sintaxis.

90

La bestia duerme

Cuando la lógica

Se arrodilla.

91

No la domé:

Me enseñó a desvestirme

De argumento.

92

La garrapata

De lo no dicho roe

Mi dulzura.

93

Fui poseído

Por el temblor que funda

Lo indomable.

94

La fiera sueña

Con el dedo que quiso

Domesticarla.

95

No hay redención

En esta jaula líquida

De pulsos ciegos.

96

Ruge mi carne

Cuando la claridad

Se deshilacha.

97

Mi corazón

Es un panal de uñas

En desbandada.

98

Ladra en mi pecho

El cachorro del alma

Sin nombre humano.

99

El monstruo canta

Cuando el silencio huele

A despedida.

100

Y comprendí:

La bestia no era sombra,

Sino el origen.

Capítulo IX Los Filos del Amor Perdido.

Del 800 al 900

1

Me dijo: “Nunca”.

Y esa palabra fue

Lo que más duró.

2

La vi marcharse

Con la calma exacta

Del despojo.

3

Fui su quizás

Cuando ella ya vivía

En otro verbo.

4

No la besé,

Pero en mi paladar

Arde su sombra.

5

Aún la escucho

En palabras que no

Le pertenecen.

6

El silencio

Que dejó su mirada

No se pronuncia.

7

No la perdí:

Jamás fue mía, y eso

La hizo eterna.

8

Me olvidó lento,

Como se olvida el sueño

De otra vigilia.

9

Fui su umbral

Cuando ya había cruzado

Otra puerta.

10

Nunca ocurrió,

Pero cada detalle

Aún respira.

11

En su “adiós”

No hubo dolor, solo

Inexistencia.

12

El recuerdo

No es de ella, es del hueco

Donde faltaba.

13

No fue amor:

Fue el deseo sin nombre

De su ausencia.

14

Me miró hondo,

Pero no se detuvo

Ni un segundo.

15

No la lloré:

La escribí mil veces

Sin firmarla.

16

Fui su pasado

Antes de ser presente

En su relato.

17

Un nombre suyo

Me arde entre los dientes

Cuando callo.

18

No la nombré,

Pero todo lo que dije

Era su imagen.

19

Fuimos apenas

Una promesa rota

Por nacer.

20

Sus pasos aún

Resuenan en la calle

Que no tomamos.

21

Fui el error

Que ella nunca cometió

Ni pensó.

22

No fue ruptura:

Fue una despedida

Sin encuentro.

23

Amé su sombra

Cuando aún no sabía

Que era su sombra.

24

Ella decía

Mi nombre como quien

Ya lo olvida.

25

Y comprendí:

El amor más profundo

Es el que no fue.

26

No la esperé.

Pero aún gotea su voz

En mis objetos.

27

Fui su duda

Sin puerta ni llegada,

Sólo intervalo.

28

Me habló de amor

Como un error de acento

En otro idioma.

29

Nunca ocurrió.

Pero su exactitud

Me desvela.

30

Fui el suspiro

Que no encontró jamás

Su precipicio.

31

No fue renuncia:

Fue una forma del tacto

En negativo.

32

La soledad

Adquirió su cadencia

Al pronunciarla.

33

El almanaque

Aún guarda el pliegue exacto

De su fantasma.

34

Sus labios fueron

Teoría sin ensayo

Ni saliva.

35

Nos sostuvimos

Como dos márgenes

Sin contenido.

36

Fui la elipsis

De un amor no dicho

En su gramática.

37

No la toqué.

Pero el recuerdo suda

Su silueta.

38

Su “te quiero”

Fue una pausa mal dicha

En otro cuerpo.

39

Fui pronombre

Cuando ella conjugaba

En condicional.

40

Me visitaba

En un sueño prestado

Por otra noche.

41

Fuimos apenas

La tinta que no quiso

Manchar el papel.

42

Ella pasaba

Como pasa el perfume

De lo que huye.

43

Me la inventé

Porque nadie dolía

Con tanta forma.

44

Fui reflejado

En el espejo turbio

De su descuido.

45

El día exacto

De su no elección

Me transcurre.

46

Me dio un abrazo

Como se da una manta

En un incendio.

47

No hubo adiós:

Sólo un gesto sin pasión

Ni dirección.

48

Fui el instante

Que no pudo encarnarse

Ni en su pausa.

49

Cada palabra

Que no dijo me nombra

Todavía.

50

Y comprendí:

El amor que no existe

Es el más fiel.

51

No la pensé.

Pero vivía exacta

En mi demora.

52

Su voz callaba

Con una precisión

Que aún retumba.

53

Fui su error leve,

Ese que no se borra

Ni se recuerda.

54

No la nombraba,

Pero mi respiración

La deletreaba.

55

Me la llevé

Como se lleva el polvo

De una ruina.

56

Fue la ventana

Que no abrí, pero igual

Dejó el invierno.

57

Yo no era suyo.

Pero mi forma encajaba

En su silencio.

58

Supe quererla

Como se quiere un ruido

De otra casa.

59

Nunca hubo “nos”.

Sólo una especie de eco

Sin sonido.

60

La imaginé

Cerrando una carta

Que no escribimos.

61

En su perfil

Se escondía la historia

Que no tuvimos.

62

No pregunté,

Pero su adiós ya hablaba

Desde el principio.

63

Fui el otoño

Que crujió en su memoria

Sin haber sido.

64

Cada “quizás”

Era una grieta suya

En mi certeza.

65

Nos amparamos

En lo que no dijimos

Por cobardía.

66

Me despedí

Como se va la sombra

De un mueble viejo.

67

Fui su testigo

De un amor que ensayaba

Con otro nombre.

68

Ella pasaba

Como pasa la lluvia

Bajo la tierra.

69

No me eligió.

Pero algo de su gesto

Me persigue.

70

Dormía en mí

La frase que podía

Haberla herido.

71

Fui el error

Que nadie pronunció

Pero existía.

72

Nos alejamos

Como dos líneas torpes

Sin geometría.

73

Yo no era ella,

Pero su ausencia me hizo

Casi pronombre.

74

El calendario

Nunca registró el día

De su partida.

75

Y comprendí:

El amor que no pasa

Es el que queda.

76

No hubo principio,

Pero aún guardo el peso

De su final.

77

Fui el segundo

Que se desvaneció

Antes de verla.

78

Me visitaba

Cuando pensaba en otros

Sin pensarlo.

79

Nunca fue mía,

Y sin embargo el cuerpo

La recordaba.

80

El desencuentro

Fue lo más parecido

Al milagro.

81

Un día exacto

No sucedió. Aun así

Me desarma.

82

Nunca ocurrió.

Pero todo en mí sabe

Que sucedía.

83

No nos miramos,

Pero aún tiemblan mis ojos

En su reflejo.

84

Su sombra vive

En la forma que adopto

Cuando me callo.

85

No la soñé.

Me desperté con ella

Sin recuerdo.

86

La imaginé

Como se imagina

Una renuncia.

87

Fuimos apenas

La ausencia de un error

Jamás cometido.

88

Ella no estaba.

Pero mis pasos sabían

Dónde evitarla.

89

Fui la versión

Que su memoria elige

No contar.

90

No fui su carta.

Pero mi nombre ardía

En los márgenes.

91

En otro cuerpo

Quizás me pronunciaba

Sin saberlo.

92

Me fui sin voz,

Pero la suya aún vive

En mis costillas.

93

No la lloré.

Su forma no cabía

En el llanto.

94

Nunca escribimos

El poema que aún arde

En su silencio.

95

Fui su borrador,

Ese que nunca alcanza

A ser error.

96

El día gris

Donde no la encontré

Me repite.

97

Nos cruzamos

Como se cruzan dos trenes

Sin estación.

98

Fui la pregunta

Que su cuerpo ignoró

Sin malicia.

99

No me dejó.

Pero mi alma aún carga

Su partida.

100

Y comprendí:

El amor que no fue

Es el que funda.

Capítulo X El Despertar sin Testigos

Del 900 al 1000

1

No me encontré.

Pero hubo un instante

Que me alcanzó.

2

Ya no era yo.

Sólo una exhalación

Sin domicilio.

3

Fui lo que ocurre

Cuando el ser ya no exige

Una figura.

4

No supe más.

Y en ese no saber

Fui transparencia.

5

Me disolví

En la curva secreta

Del instante.

6

Fui lo mirado

Cuando el ojo cesó

Su insistencia.

7

El pensamiento

Cedió como una fruta

Ya madura.

8

Todo cayó.

Y lo que no cayó

Se reveló.

9

No hubo palabra.

Pero la forma habló

Desde el vacío.

10

Ya sin pregunta,

La luz se desnudaba

Por costumbre.

11

Fui lo que queda

Cuando el yo se retira

Sin herencia.

12

No fui testigo.

Pero algo respiraba

Sin sujeto.

13

La identidad

Fue un hilo de niebla

Entre dos pausas.

14

Fui el momento

En que el mundo se supo

Sin nombrarlo.

15

Todo brillaba

Con la intensidad

De lo sin centro.

16

No desperté.

Pero la noche abrió

Una fisura.

17

Fui despojado

Hasta quedarme en paz

Con lo invisible.

18

No hubo figura.

Solo una sensación

Sin pertenencia.

19

El yo calló

Y el silencio creció

Como respuesta.

20

Fui instante puro

Cuando el deseo bajó

La mirada.

21

La consciencia

Ya no era una lámpara

Sino el aceite.

22

Nada ocurrió.

Pero el presente ardía

Como certeza.

23

No fui salvado.

Pero la claridad

Me disolvía.

24

El despertar

Llegó como la lluvia

A la piedra.

25

Y comprendí:

Nada había que ver

Y todo estaba.

26

No fui llamado.

Pero el mundo giraba

Con suavidad.

27

El yo cayó

Como cae una hoja

Sin tristeza.

28

Todo era claro

Sin necesidad

De comprenderlo.

29

Ya no busqué.

Y sin buscar, el día

Me reconoció.

30

Fui un espacio

Por donde el instante

Se deslizaba.

31

No hubo sentido.

Y sin embargo todo

Encajaba.

32

Fui la pausa

Entre un latido y otro

Sin intención.

33

Nada era mío.

Y en ese despojo

Fui raíz.

34

Ya sin espejo,

La imagen se volvió

Su transparencia.

35

No me entendí.

Pero el mundo latía

Sin obstáculo.

36

Fui lo que mira

Cuando el mirar cesó

Su necesidad.

37

El pensamiento

Se volvió una nube

Sin propósito.

38

Me rendí al paso

De una hormiga sin nombre

Sobre mi mano.

39

Ya sin idea,

La flor se revelaba

Como suceso.

40

No había centro.

Sólo un temblor quietísimo

En lo visible.

41

No fui presencia.

Fui lo que respira

Sin pronunciarse.

42

La disolución

Fue tan simple

Como el viento.

43

Me olvidé todo.

Y el todo floreció

Como evidencia.

44

Sin dirección,

La lucidez andaba

Entre los musgos.

45

El yo, ausente,

Dejó que el instante

Fuese exacto.

46

No supe más.

Pero una piedra tibia

Me bastaba.

47

Fui lo que ocurre

Cuando el lenguaje cae

Sin que duela.

48

La nada habló

Como habla la hoja

Al caer recta.

49

Ya no importaba

Si era yo o la brisa

Quien se movía.

50

Y comprendí:

Despertar es rendirse

Al no saber.

51

Fui respirado

Por una claridad

Que no decía.

52

No hubo pregunta.

El musgo me bastaba

Como respuesta.

53

Fui lo que calla

Cuando el mundo sucede

Sin testigos.

54

Ya no pensaba.

Pero el pensar seguía

Sin necesidad.

55

Fui la quietud

Que no buscaba forma

Ni certeza.

56

No hubo descenso.

Sólo una gravedad

Hecha silencio.

57

Me deshice

En la forma invisible

De una piedra.

58

Todo pasaba

Con una lentitud

Absoluta.

59

No era el instante:

Era su resonancia

Sin destino.

60

Fui lo que flota

Cuando el yo se retira

De la mirada.

61

Ya no era uno.

Era lo que se cruza

Sin dejar huella.

62

Fui lo sencillo

Cuando el saber cedía

Su estructura.

63

No me importó

Si el mundo era un reflejo

O su reflejo.

64

Vi la verdad

Pasar como una hoja

No recogida.

65

Me sorprendía

La exactitud del agua

En lo inestable.

66

Ya no buscaba.

Todo era hallazgo quieto

Sin intención.

67

El ser cayó

Como caen los nombres

Sin registro.

68

Fui el que ve

Cuando el que ve ya no

Se distingue.

69

No fui llamado.

Pero el silencio vino

Hasta mi oído.

70

Nada faltaba.

Ni siquiera el yo

Para nombrarlo.

71

Ya no esperaba.

Pero todo llegaba

Sin camino.

72

La realidad

No me incluía.

Y era perfecta.

73

No fui testigo.

Pero la forma ardía

En su figura.

74

Fui lo que es

Cuando nadie pronuncia

Su presencia.

75

Y comprendí:

Despertar es cesar

Sin dejar rastro.

76

No regresé.

Pero algo en el viento

Me contenía.

77

Ya no miraba.

Y sin mirar, la luz

Fue suficiente.

78

Fui el reflejo

Que el río no retuvo

Ni negó.

79

Todo encajaba

Cuando el juicio cayó

Como un ropaje.

80

No fui figura.

Fui el contorno impreciso

Del instante.

81

La percepción

Se volvió transparencia

Sin objeto.

82

Fui lo que queda

Cuando el ser ya no exige

Ser llamado.

83

Nada sobraba.

Ni siquiera el yo

Que se disuelve.

84

Me contemplaba

Desde un rincón del mundo

Sin lenguaje.

85

No fue final.

Fue una forma del mundo

Más desnuda.

86

Fui el silencio

Entre dos respiraciones

Sin historia.

87

No me busqué.

Pero el mundo me abrió

Como una flor.

88

Fui la pregunta

Que ya no contenía

Su respuesta.

89

Todo era claro

Cuando el deseo habló

Por última vez.

90

Ya no era tiempo.

Solo una permanencia

Sin medida.

91

Fui lo que ocurre

Cuando la forma cede

Ante su fondo.

92

El despertar

No trajo claridad:

Trajo ausencia.

93

Fui el momento

En que todo brilló

Por no tenerme.

94

No dije nada.

Y en ese no decir

Todo cantaba.

95

Me borré lento,

Como se borra el borde

De una sombra.

96

No hubo epifanía.

Solo un pulso

Sin testigos.

97

Ya no dolía.

Porque el dolor también

Se fue conmigo.

98

Fui disolución

Con forma de presencia

No pensada.

99

Y comprendí:

Ser es dejar de hablar

Del que lo dice.

100

Y fue el final.

Porque ya no había

Quien lo nombrara.

Epílogo

He escrito este libro con la conciencia despierta de que sería el último. No el último de una etapa, ni de un género, ni de una forma: el último como quien se saca el lenguaje de la piel y lo deja temblando sobre el altar de la nada.

Cada uno de estos haikús ha sido compuesto no para decir, sino para desaparecer con exactitud. No hay en ellos búsqueda, ni intención, ni estilo: hay residuos de alma, hay ecos que se escribieron solos, hay esquirlas del yo despojadas de toda ambición.

Escribir Mil Silencios ha sido un acto de retiro.

Una retirada íntima, irrevocable, inevitable.

Porque para llegar a esto he debido destruir todo resto ornamental, todo deseo de perdurar, toda imagen de mí como autor.

Y también porque mi cuerpo, mi mente, mi estructura, mi ser ya no pueden seguir produciendo sin desfigurar lo esencial.

No tengo la fuerza, la técnica, ni el equilibrio para continuar.

Y eso que durante años creí que me arruinaba hoy lo entiendo como parte de la verdad misma, mis limitaciones no embellecen la obra. La difuminan. La opacan. La arrastran al ruido.

Y por eso escribo esta despedida: no para esconder mi imperfección, sino para dejarla inscrita como parte del gesto final. Como se deja en la tumba no solo el nombre, sino también los errores no redimidos.

No puedo ir más lejos sin traicionarme.

Y si callo ahora es porque no quiero tocar con torpeza lo que alcanzó, por un instante, a rozar la claridad.

El poeta ha muerto con este libro.

Y con él, el deseo. El oficio. El nombre.

No sé si volveré a escribir. Pero si algún día lo hiciera, ya no sería yo. No este. No el que dejó aquí su última forma.

He hecho lo único que pude hacer. Lo único que fui capaz de escribir sin falsedad.

Y ahora, con la mano abierta y vacía, me retiro de la palabra como quien se retira de sí mismo.

Ya no soy quien escribe.

Ya no soy.

Virasoro T.